

ECLIPSE

Toby llegó el día del eclipse de luna. Siempre me fascinaron los eclipses, pero hace unos años comencé a ver que tenían un lado oscuro, por decirlo de alguna manera.

Agotado se echó al lado del cantero. Tomás estaba cortando el pasto así que gritó para que lo oyera el barrio entero: “Male, trae agua y alimento para un perro ¡¡¡que apareció!!!”

Me sonó raro la palabra “apareció” no sé porque, pues realmente apareció en la vereda. Cuando le llevé el agua y un pote de alimento balanceado, lo primero que hizo fue lamerme la mano. Luego bebió casi toda el agua y muy tímidamente empezó a comer.

Lo entramos a casa y se integró a la familia, cada vez más numerosa. Las nenas le pusieron Toby, después de una larga votación. A mí me gustaba Peter, pero no tuve apoyo.

El problema lo tuvo Jackie, la perra de 8 años. Por un lado le alegraba la compañía, pero se le notaban los celos. Sobre todo competían en el ladrido: la cosa era quién ladraba más fuerte.

Yo quería matarlos. En especial cuando pasaban los chicos del colegio. No paraban de ladrar. Mis tres gatos miraban azorados desde el ventanal. La más chiquita de las gatas, Lilí Marlen, sentía mucha curiosidad por el nuevo integrante.

Algo me dijo que la llegada de Toby marcaba un tiempo. El eclipse de luna y Toby parecían unidos. Yo siempre con la manía de asociar todo, diría Tomás. Lo llevamos a vacunar y por supuesto lo bañe lo mejor que pude.

Demostró desde su llegada un cariño especial por mí. Me lamía las manos y se acurrucaba en mis piernas. Era un cachorro, mezcla de ovejero con algo más. Los ojos hablaban por él.

La veterinaria dijo que debió caminar kilómetros por que sus uñas estaban gastadas totalmente. Y sus fuerzas también. Se quedaba dormido a cada rato.

Todo le gustaba a Toby, la plaza era su favorita, saltaba y brincaba como un cabrito. Mientras Jackie se fastidiaba con su compañero de paseo. Pero les dije que se iban a tener que llevar bien porque ya eran una familia. Me miraban cuando yo les hablaba y ¡creo que entendían!

Los eclipses marcan cambios climáticos y generales. Creo que los animales sienten su influencia. A veces están tristes, abatidos, otros ladran o están eufóricos.

Toby enfermó de repente. Comenzó a vomitar y dejó de comer. Fue una semana larga, de idas a la veterinaria, muchas inyecciones pero Toby se apretaba a mí y seguía mirándome con una expresión única.

Le dije a Laura, mi amorosa veterinaria, que se iba a curar, porque nadie camina tantos kilómetros para morir por alguna planta que comió y le hizo mal. Los remedios surtieron efecto y paró el vómito pero solo tomaba agua. Yo estaba muy triste. Me dolía algo adentro como si me arañaran. Es raro que en menos de quince días uno sienta tanto amor y que es único ése sentimiento.

El domingo 3 de noviembre, día del eclipse de sol, Toby despertó cuando lo fui a ver. Estaba hermoso sobre su almohadón. Me miró con una mirada única y se apretó a mí.

Sentí como suspiraba y después se quedó quieto, muy quieto...mientras yo asombrada veía como le crecían dos enormes alas blancas que se fueron abriendo lentamente y Toby fue subiendo hacia el cielo, sin dejar de mirarme.

Llorando comencé a comprender que los perros también pueden ser ángeles.

.....